

LA PLURIDIMENSIONALIDAD DEL VIAJE EN LA OBRA DE CLARA OBLIGADO

Maja Zovko
Universidad de Zagreb, Croacia

La vida y la obra de Clara Obligado, nacida en Buenos Aires y exiliada en Madrid en 1976, donde reside desde hace más de cuatro décadas, se enmarca dentro de la denominada “nueva cartografía de la pertenencia basada en flujos segmentados y combinados que atraviesan y desdibujan las fronteras existentes” (Aínsa 2014: 112), surgida a raíz de la “superación de la dicotomía centro / periferia” (Aínsa 2014: 112). En consonancia con esta fisionomía global, y según palabras de Francisca Nogueroles, la literatura latinoamericana actual, ajena al prurito nacional, podría definirse como *extraterritorial* (Nogueroles 2008: 20), sin olvidarse de

la existencia de una tradición literaria en español definida precisamente por la desterritorialización de los autores –que en muchos casos produjeron textos canónicos fuera de las fronteras de su país–, un eclecticismo enemigo de cualquier tipo de esencialismo patriótico, y por la visión de América como crisol de culturas, lo que supone la defensa de la hibridación y la inmersión sin complejo de esta narrativa en el amplio espectro de la cultura occidental. (Nogueroles 2008: 20)

“El exilio provocado por las dictaduras de los años setenta y ochenta y la importancia creciente de los hispanos en otros lugares del mundo hacen muy difícil definir los límites actuales de la literatura en el subcontinente” (Nogueroles 2008: 23), constata Nogueroles en “Narrar sin fronteras”. Clara Obligado da una muestra de ello con su escritura fronteriza, “descolocada, fuera de los límites, extranjera” (Obligado 2015). Sus relatos, sugiere Carmen Valcárcel, “se sitúan en un limbo transparente, en un territorio ‘deslocalizado’, suspendido entre las dos orillas, lo cual les otorga una dimensión híbrida” (Valcárcel 2015: 94). Prescindiendo de las adscripciones nacionales, Obligado asume la excentricidad como condición del pensamiento, puesto que, tal y como opina, la literatura se define en los márgenes (Abdala 2016), por lo que elige “la apertura, y vivir problematizando, las fronteras y la extranjera” (Abdala 2016). Asimismo, se declara extranjera por elección (Abdala 2016), ya que el estar fuera es un buen lugar para escribir y cuestionar lo establecido (Mendoza, 2015).

Su escritura “desde la verja” (Ruano 2015), concebida por ella como un espacio de la pregunta y no de las respuestas (Abdala 2016), está caracterizada por la ambigüedad y el mestizaje en diferentes vertientes de su arte narrativo, tanto en el plano lingüístico como en el genérico (Zovko, 2018: 58). En la base de esta idiosincrasia mestiza está el exilio, que para el escritor, según afirma Obligado, es el exilio del lenguaje, que ella vive de un castellano al otro (Iturmendi 2015). Así, en su libro *Las otras vidas*, manifiesta que los cuentos de esta colección son cuentos mestizos, escritos en sus dos castellanos, el que se habla en su país de acogida y el que se usa en su país natal (Obligado 2005). Diversos en cuanto a sus lógicas narrativas, estos cuentos comparten temas como el desarraigo, la distancia de la extranjería y la pregunta de qué hubiera sucedido si, en lugar de un camino, hubiésemos elegido otro (Obligado 2005). La hibridez y el viaje, en continua correlación, son dos elementos sustanciales de su narrativa.

En lo que concierne al plano genérico, su escritura también se libera de las fronteras y los límites. Los relatos reunidos en *El libro de los viajes equivocados*, leídos según el orden en el que aparecen, “esconden un texto más amplio, que necesita de este recorrido” (Obligado 2011), mientras que los de *La muerte juega a los dados* ofrecen, señala Obligado, dos itinerarios de lectura: “el primero es lineal, y en él se percibirá la trama policíaca y la historia de la familia Lejárrega; el segundo lo puede

organizar el lector a voluntad, y en él aparecerán historias que tienen algunos puntos en común” (Obligado 2015). En este libro encontramos la saga familiar de tres generaciones, la historia policíaca, el género epistolar, la materia histórica, cuentos poéticos y metapoéticos, humorísticos o absurdos; “también lo autobiográfico, mejor diríamos autoficcional, en el último de los relatos, ‘Verano’, donde la voz parece encontrar la paz o la verdad personal en su propia narración” (Alonso Monedero 2018: 98).

Podemos observar que, además de las fronteras lingüísticas y genéricas, Clara Obligado hace permeable también la frontera entre lo ficcional y lo verídico, tal y como se observa en su definición de *La muerte juega a los dados* y de los motivos de su génesis: “Este es un libro de autoficción; que parte de vivencias personales. Es la historia de mi madre, mis hermanas, de mis tías. A menudo me ha costado entender a mi madre y a través de la escritura la entendí mejor. También necesité meterme con mi clase social, tratar de entender muchas cosas que no entiendo” (Abdala 2016). Asimismo, puntualiza: “Yo soy todo eso que ha pasado, y de una manera velada, mentirosa, divertida, el libro cuenta mi historia” (Caballero 2015). El término autoficción, utilizado por ella, alude a un hibridismo –es precisamente la hibridez una de las características esenciales de la narrativa de Obligado– bajo el cual encuentran “acomodo textos de muy diversa índole, que tienen en común la presencia del autor proyectado ficcionalmente en la obra (ya sea como personaje de la diégesis, protagonista o no, o como figura de la ficción que irrumpe en la historia a través de la metalepsis o la *mise en abyme*), así como la conjunción de elementos factuales y ficcionales, refrendados por el paratexto” (Casas 2012: 11). Manuel Alberca, rechazando tanto la idea de los estudios decimonónicos, que reducían el estudio de la obra literaria a un cotejo de la vida del autor, como “la defensa de la autonomía y del imperialismo de la obra literaria, como un ente independiente que forma parte sólo de la seria literaria” (Alberca 2007: 61), es partidario de la idea de que en “la literatura lo real no va por un lado y lo ficticio por otro, lo podemos separar artificialmente, pero esa supuesta oposición se supera en el texto [...] (Alberca 2007: 61). Según él, “[n]o se puede excluir, sino con grave reduccionismo crítico, ninguno de los dos términos” (Alberca 2007: 62). Clara Obligado hace mención a ese “ir y venir constante entre esos dos polos: entre la literatura y la vida, entre el narrador y el autor” (Alberca 2007: 62) en función del tema imprescindible de su producción narrativa: el viaje.

Las entrevistas de la autora, así como los paratextos de sus libros, dejan constancia de este vaivén ambiguo, entre lo real y lo ficticio, en su obra. La protagonista narradora de “Verano” es una escritora argentina afincada en España que pasa un verano en Francia, donde escribe un libro que califica como lo más parecido a una autobiografía que, de momento, es capaz de redactar. Pero también reconoce que a medida que va avanzando, consciente de lo frágil y mentirosa que es la memoria, se da cuenta de que todo lo que cuenta es cierto, menos la mayoría de los hechos (Obligado 2015: 219). Empezó a escribir la historia de su familia convertida en cuentos (Obligado 2015: 214) después del encuentro con una amiga psicóloga que le comentó que, cuando alguien iba a su consulta, en su diván se sentaban tres generaciones (Obligado 2015: 219). Se trata de una consideración que escuchó la autora de su terapeuta (Caballero 2015). La elección idiomática en este cuento representa “esta forma de frontera que se da cuando la emigración se produce en otro idioma” (Caballero 2015) que la autora siempre ha tratado de contar (Caballero 2015) y que, además de por las exigencias de la ubicación del cuento, puede estar condicionada por las necesidades emotivas de los narradores, tal y como es el caso del uso de “tú” y “vos” (Zovko 2019: 176-177), ya que la narradora, en referencia a su hermana desaparecida, se ve incapaz de utilizar “tú”, sintiendo que los castellanos se solapan y que es imposible encontrar una lengua que lo abarque todo (Obligado 2015: 213)¹. Begoña Alonso Monedero denomina este cuento una forma de autoficción anónima o innominada, ya que el personaje no tiene el nombre de nuestra autora, pero descubrimos en él afinidades: “su posición de mujer extranjera, en la vieja Europa, viajando por Francia –aunque no está en París (como fuera el sueño literario de tantos exiliados argentinos), sino en su periferia, ‘excéntrica’–, buscando jardines de un lugar a otro, mientras trata de rescatar el pasado y reescribirlo, volver atrás, reconfigurando un universo poético útil para el momento presente” (Alonso Monedero 2018: 105). Al final del libro, en “Homenajes y

¹ La hibridez lingüística también ocupa un destacado plano en el cuento “Lenguas vivas” (*Las otras vidas*) y en la novela *Salsa*.

agradecimientos”, la escritora desvela que una parte del libro la escribió precisamente en Francia (Obligado 2015: 228).

Mientras tanto, al inicio de *Las otras vidas*, la escritora explica que el cuento “Yo, en otra vida, fui avestruz” es su biografía, en la que pretende representar el conflicto de vivir en una tierra tan querida como extraña. Lo hace también en los cuentos “Lenguas vivas” y “Exilio”, ambas protagonizadas y narradas por una mujer argentina residente en España. En este último cuento, analiza Begoña Alonso Monedero, el mecanismo autoficcional “permite desdoblarse el yo ficticio en distintos yoés, cambiantes, simétricos... aplacando quizá así en la escritura la sensación de un destino doloroso también, desdoblado la identidad, o multiplicándole en otras vidas, o surgiendo quizá pueda llegarse por bifurcaciones o caminos secundarios” (Alonso Monedero 2018: 95). Mientras tanto, el cuento “La escritura” de *El libro de los viajes equivocados* narrativiza el proceso de escritura del mencionado libro de relatos. Las vivencias personales sirven, sobre todo, para recapacitar sobre los deslazamientos, motivados por diferentes causas, y construir discursos universales. Según Carmen Valcárcel, Clara Obligado, desde una posición de otredad –mujer, escritora, exiliada–, “ha preparado su viaje por la escritura desde la aventura del viaje real, para recorrer, reconstruir y reinventar su pasado en y con la palabra, como si de un viaje hacia sí misma se tratara” (Valcárcel 2015: 106). La condición de exiliada ha focalizado su mirada, especialmente, en temas político-históricos de gran sensibilidad, como las guerras, las dictaduras, los genocidios, y constituye “el punto de origen de su viaje literario” (Alonso Monedero 2018: 94).

La estética de la fragmentación con algunas características de la estética de la totalidad (Sánchez Carbó 2009: 40) de los cuentos integrados le permite a Clara Obligado manejar tiempos y espacios muy amplios. *La muerte juega a los dados* abarca un largo lapso temporal, desde los principios del siglo pasado, alrededor del año 1910, hasta la actualidad, y muchos lugares (Argentina, México, Francia, Inglaterra, Polonia, España) y, por consiguiente, distintos momentos históricos (la Revolución mexicana, la Segunda Guerra Mundial, la dictadura de Videla, entre otros). En el caso de *El libro de los viajes equivocados*, la dimensión espacio-temporal es aún más vasta: abarca millones de años. La idea era, según revela, “interrogar Europa desde que era una isla, desde su origen, y recorrer su historia y sus poblaciones, sobre todo, las que el mismo europeo considera el extrarradio, como el Circo Polar Ártico o Albania” (Lojo 2012). La amplitud y diversidad de espacios y tiempos entrelazados refuerzan el carácter transcultural de la narrativa de Obligado, cuya visión de las culturas rechaza la idea de esferas, en el sentido herderiano de la palabra, y se corresponde con el ideal de las redes que se caracterizan, en palabras de Wolfgang Welsch, por su entretejimiento y su comunidad (Welsch 2011: 14). Esta cosmovisión y la concepción del universo literario, cuyo hilo conductor es el viaje, le permiten a Clara Obligado un acercamiento más global a algunos de los temas que se plantean: “el exilio y las migraciones, el silencio como cómplice de la injusticia, la desmembración de la una clase social, las guerras y sus secuelas, el destino humano y el azar” (Zovko 2018: 59). En el recorrido, advierte, aflora la violencia, algo que le interesa porque es argentina (Lojo 2012). Asimismo, cree que si no hubiera vivido el exilio, nunca habría escrito nada. No lo hubiese necesitado. Y la escritura sirve para escenificar cosas que son traumáticas o difíciles de entender y darles una pequeña vuelta (Lojo 2012). El viaje, entendido por ella como la gran metáfora de la vida (Arrieta 2012), destaca en su narrativa por la complejidad simbólica e interpretativa.

En el cuento “Europa”, el viaje tematizado es el viaje de novios de Héctor y Leonor Lejárrega, desde Argentina hasta París en un transatlántico de lujo, el Cap Arcona. Se trata de un viaje mítico en la familia de Obligado, ya que sus abuelos viajaron en el Cap Arcona, en una época cuando el que no iba a Europa no era nadie (Iturmendi 2015). Sin embargo, el camino en sentido inverso, de Norte a Sur, “estaba protagonizado por emigrantes que buscaban cobijo de la violencia o la penuria” (Obligado 2015: 49). La contraposición de diversas perspectivas, puestas en variados escenarios espacio-temporales, cuestiona la historia oficial. La luna de miel de Leonor y Héctor en el cuento “Europa”, lejos de encarnar el idilio de una pareja recién casada en un viaje hacia la felicidad, se convierte en la dolorosa toma de conciencia de Leonor sobre su papel de esposa, el desengaño amoroso y la soledad matrimonial. El mismo barco histórico y la vieja Europa vuelven a surgir en el cuento “Cosas que me preguntaba mientras escribía estos cuentos”, ubicado a finales de la Segunda Guerra Mundial, con el

que la autora quiso compartir el estupor, el horror (Iturmendi 2015). La protagonista, una joven rusa comprometida con un sueco, morirá víctima del bombardeo de los aliados, en el Cap Arcona, anclado en el puerto de Lübeck y lleno de personas provenientes de los campos de concentración de Neuengamme y Stutthof, que los nazis condujeron a este barco, convertido en chatarra, sobre el que izaron la bandera alemana con el fin de hacer desaparecer las víctimas, que fueron empujadas a este viaje en el que no querían participar, ya que “nadie desea emprender el trayecto que conduce a la muerte” (Obligado 2015: 84). El elemento de cohesión entre los dos cuentos y sus historias, la horquilla dorada que se cayó del pelo de Leonor cuando su marido la sacudió vehemente y que la joven rusa encontró poco antes de morir, hace patente el polimorfismo del desplazamiento en la obra de Obligado.

Otro viaje a la muerte es el emprendido en los trenes hacia los campos de concentración. El cuento “El silencio”, de *El libro de los viajes equivocados*, ubicado durante la Segunda Guerra Mundial en Angoulême, narra la perspectiva de un guardagujas, quien presencia la partida de estos trenes y observa a las víctimas. Después de la guerra, recordará el silencio de la gente local, también su implicación en los hechos, “rumores del pueblo, el miedo al retorno de los liberados de los campos, la ciega persecución a la que eran sometidos una vez que se creían libres, no ya por los alemanes, sino por la gente común que los empujaba de los trenes, cuando ya todo terminó (Obligado 2011: 66). Como punto de cohesión entre estos tiempos y la actualidad, destaca la mano de una mujer, protagonista de otro cuento ubicado en la actualidad, “Albania”, que en esta estación saldrá del tren para dejar a su reciente esposo deseando iniciar un camino hacia la libertad que, por una serie de circunstancias, la hará enfrentarse en primera persona con la realidad de los inmigrantes ilegales en el Mediterráneo. Su mano evoca en la memoria del guardagujas la imagen de la mano de una niña encerrada en uno de esos vagones de la muerte hacia los campos de exterminio.

La Segunda Guerra Mundial y la configuración sociopolítica posterior desataron viajes forzosos originados por motivos políticos, tal y como se narrativiza en el cuento “Porcelana”, perteneciente a *La muerte juega a los dados*. Su inicio trae resonancias de los cuentos tradicionales: “Érase una vez un conde polaco llamado Edmundo que emigró a Buenos Aires a mediados del siglo XX” (Obligado 2015: 183), con lo que se potencia la ancestralidad de los movimientos migratorios de diferente naturaleza y la universalidad de los problemas que conlleva el exilio que la misma autora sufrió. Sin centrarse únicamente en la vivencia personal, la autora parte de ella para darle al exilio una dimensión atemporal, transgeneracional, transatlántica y bidireccional. El noble polaco, de un día para otro, se convierte en un “ser anónimo con un nombre impronunciable” (Obligado 2015: 185). En el nuevo país, “nadie cree sus historias nobiliarias, todos los inmigrantes se inventan un pasado glorioso” (Obligado 2015: 185). Un paso que para él significa una época feliz, en la que tenía un idioma, “su viejo y querido idioma” (Obligado 2015: 187). Sin un libro que leer por las noches y por la mañana luchando por obtener el escaso jornal al que puede acceder alguien que no habla el idioma, Edmundo llega a entender que su mundo había muerto y se preocupa por cómo vivir sin palabras: “No hay nada en el mundo más triste que un poeta sin idioma, pensó y, en ese momento de extrema lucidez, comprendió por fin la magnitud de su desgracia” (Obligado 2015: 186). Así, entre dos lenguas, el elemento del extranjero es el silencio, sentencia Julia Kristeva (Kristeva 1991: 25).

Además de la ausencia del idioma materno, Clara Obligado, al llegar a España, también experimentó la distancia y el despojamiento de la propia clase social, ya que proviene de una familia patricia (Abdala 2016). Esta transfiguración del estatus del migrado, implantado en un tejido social muy diferente del que fue arrancado, se observa en la vida argentina de Edmundo, que “ya no era un conde sino un pobre emigrante (Obligado 2015: 185) que parecía invisible (Obligado 2015: 187): “Ahora era un ser sin raíces, sin memoria compartida, llevado por el viento, que podría esfumarse sin que nadie lo notara” (Obligado 2015: 189). La aniquilación de la identidad anterior al viaje provoca que el migrado sea extranjero en la sociedad de acogida, “no tiene nada, no es nada” (Kristeva 1991: 21). Así, Edmundo descubre en Buenos Aires qué efímero puede ser un destino milenarista, qué ficticia es la certeza de que ser noble está sustentado en la sangre (Obligado 2015: 185). En consecuencia, la soledad –que, según Kristeva, es el absoluto de la libertad del extranjero, libre de lazos, sin empleo o

sin límite (Kristeva 1991: 21)– así como la dolencia provocada por el exilio, impera en la vida del conde polaco a pesar de sus intentos de integración en la sociedad argentina.

Es un sentimiento que, junto a la invisibilidad y la anulación, proyectadas en el cuento “Porcelana”, se someten a reflexión en algunos cuentos de Clara Obligado de carácter autoficcional. El viaje, desembocado en la soledad, también está presente en “El grito y el silencio” (*Las otras vidas*), en el que la protagonista, que a su vez es la narradora homodiegética del cuento, es una argentina que a principios de los ochenta llegó a Madrid. La normativa discriminatoria de la Biblioteca Nacional, que exigía un aval para los extranjeros que querían sacarse el carné, es uno de los ejemplos de la hostilidad que percibe la protagonista en España en un periodo cuando “no lo estaba pasando bien” (Obligado 2005: 32), concluyendo que la extranjería es “un ropaje pesado y húmedo que se adhiere al cuerpo” (Obligado 2005: 32), “es la médula de la soledad, una sensación que solo entiende quien la padece” (Obligado 2005: 32).

Los textos de Clara Obligado también encierran el viaje por la literatura. Ella misma se considera una escritora-lectora, “alguien que busca experimentar a partir de la admiración que siente por los libros ajenos” (Escribir...) y que padece “una especie de travestismo literario incontrolable” (Escribir...). Según Marta Caballero, *La muerte juega a los dados* funciona como un homenaje a la literatura misma (Caballero, 2015). El propósito de la autora al escribirlo fue que el lector fuera como ella, que se conmoviera con *Lo que el viento se llevó*, que se tragara en la adolescencia a Agatha Christie y que leyera con pasión (Caballero, 2015). Para ella, la literatura es un acto comunitario, no individual (Lorenzón 2016). Por esto, cada cuento de la colección está dedicado a alguien y al principio de casi cada cuento se encuentra una alusión intertextual. El primer relato está titulado como la famosa novela de Agatha Christie, *Un cadáver en la biblioteca*. “El cuerpo” está inspirado en el cuento de “Mi hermana Elba” de Cristina Fernández Cubas. *La Gatomaquia* de Lope de Vega, *Infancia berlinesa* de Walter Benjamin, *Por el camino de Swan* de Marcel Proust, *Iluminaciones* de Arthur Rimbaud y la admiración por maestría narrativa de Alice Munro están también presentes en esta obra de Obligado. Se forja así una literatura caracterizada por la originalidad, la agudeza del pensamiento, la belleza y el lirismo de su lenguaje que, además del homenaje a la literatura, esconde otros: a la diversidad y al mestizaje, a la justicia, a la continua revisión de la historia, de los valores y conceptos preestablecidos, al no olvido, siendo el viaje, con su pluralidad dimensional, direccional y simbólica, su pilar constituyente.

Bibliografía

ABDALA, Verónica (2016): “Entrevista. Clara Obligado: «Aceptar la tortura y la muerte es perder toda la categoría moral»”, en *Clarín*, 13-8-2016, <https://www.clarin.com/cultura/clara-obligado-aceptar-tortura-categoria_0_BJOaynoF.html> (15-10-2017).

ALBERCA, Manuel (2007): *El pacto ambiguo. De la novela autobiográfica a la autoficción*. Madrid: Biblioteca Nueva.

ALONSO MONEDERO, Begoña (2018): “Felicidad y *poiesis* en la narrativa de Clara Obligado: modelo para armar”, en *Tropelías. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, 30 (2018), pp. 92-110. <<https://papiro.unizar.es/ojs/index.php/tropelias/article/view/2053>> (16-06-2019).

— (2013): “Metaficción *con una esquina rota* (sobre “Exilio” de Clara Obligado), en Montserrat Cots, Pere Gifra-Androher, Glyn Hambrook (eds.), *Interrogating Gazes. Comparative Critical Views on the Representation of Foreignness and Otherness*. Bern: Peter Lang, pp. 319-326.

ARRIETA, N. (2012): “Clara Obligado: ‘La vida es un viaje equivocado porque termina en muerte’”, en *El Periódico de Aragón*, 31-1-2012. <https://www.elperiodicodearagon.com/noticias/escenarios/clara-obligado-la-vida-es-viaje-equivocado-porque-termina-muerte_731513.html> (12-06-2019).

CABALLERO, Marta (2015): “Clara Obligado: «Ahora me siento dueña de la forma»”, en *El Mundo*, 25-02-2015, <<http://www.elmundo.es/cultura/2015/02/25/54ec760822601dfa408b4581.html>> (10-05-2018).

CASAS, Ana (2012): “El simulacro del yo: la autoficción en la narrativa actual”, en Ana Casas (ed.), *La autoficción. Reflexiones teóricas*. Madrid: Arco/Libros, pp. 9-42.

ITURMENDI, Marta (2015): “Entrevista a Clara Obligado: ‘Las series de televisión tejen con mimbres clásicos grandes novedades’”, en *La Grieta*, 21-04-2015, <<http://lagrietaonline.com/entrevista-a-clara-obligadolas-series-de-television-tejen-con-mimbres-clasicos-grandes-novedades/>> (13-06-2019).

KRISTEVA, Julia (1991): *Extranjeros para nosotros mismos*. Barcelona: Plaza & Janés.

LOJO, Martín (2012): “Sin el exilio, nunca habría escrito nada”, en *La Nación*, 16-11-2012, <<https://www.lanacion.com.ar/cultura/sin-el-exilio-nunca-habria-escrito-nada-nid1526530>> (30-06-2019).

LORENZÓN, Claudia (2016): “Cada vez que se traza una frontera detrás viene una guerra o una exclusión”, en *Télam, Agencia Nacional de Noticias*, 06-08-2016, <<http://www.telam.com.ar/notas/201608/158033-clara-obligado-se-traza-una-frontera-detras-viene-guerra-o-exclusion.html>> (29/04/2019).

MENDOZA, Ana (2015): “La argentina Clara Obligado juega al mestizaje de géneros en su nuevo libro”, en *Efe*, 24-02-2015, <<https://www.efes.com/efe/espana/cultura/la-argentina-clara-obligado-juega-al-mestizaje-de-generos-en-su-nuevo-libro/10005-2545152>> (15/05/2017).

NOGUEROL, Francisca (2008): “Narrar sin fronteras”, en Jesús Montoya Juárez y Ángel Esteban (eds.), *Entre lo local y lo global. La narrativa latinoamericana en el cambio de siglo (1990-2006)*. Madrid/ Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert, pp. 19-33.

OBLIGADO, Clara (2005): *Las otras vidas*. Madrid: Páginas de Espuma.

— (2011): *El libro de los viajes equivocados*. Madrid: Páginas de Espuma.

— (2015): *La muerte juega a los dados*. Madrid: Páginas de Espuma.

— (2017) “Escribir relatos enseña que el silencio cuenta (Entrevista a Clara Obligado)”, en *El País, Babelia*, 13-2-2017 <https://elpais.com/cultura/2017/02/10/babelia/1486737907_420709.html> (15-09-2019).

RUANO, Chano (2015): “Clara Obligado: ‘Todos tenemos paraísos perdidos; la nostalgia nos constituye, como la esperanza’”, en *SALAMANCARTV AL DÍA*, 23-05-2015. <<https://salamancartv.es/not/80936/clara-obligado-ldquo-todos-tenemos-paraissos-perdidos-la-nostalgia-nos-constituye-como-la-esperanza-rdquo-/>> (10/09/2019).

SÁNCHEZ CARBÓ, José Adalberto (2009): *Rincones del mundo. La función del espacio en las colecciones de relatos integrados en México*. Tesis Doctoral. Salamanca: Universidad de Salamanca.

WELSCH, Wolfgang (2011). “¿Qué es transculturalidad?”, en Friedhel Schmidt-Welle (ed.), *Multiculturalismo, transculturación, heterogeneidad, poscolonialismo. Hacia una crítica de la interculturalidad*. México: Herder, pp. 11-40.

ZOVKO, Maja (2019): *Itinerarios narrativos de la inmigración actual en España*. Barcelona (Bellterra): Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona.

— (2018): “Multiplicidad espacial y referencias sensoriales en ‘Nada útil’ de Clara Obligado”, en *Lejana. Revista crítica de narrativa breve*, 11, 2018, pp. 57-69.